

# Resignificación del monumento: acercamiento histórico a dos obras en la ciudad de Xalapa, Veracruz

*Emmanuel Armenta Romero\**

*Recibido: 24 de abril de 2024*

*Dictaminado: 7 de agosto de 2024*

*Aceptado: 20 de agosto de 2024*

## RESUMEN

La importancia de los monumentos va más allá de representar o conmemorar algún evento o personaje. En nuestra vida diaria nos cruzamos con muchos monumentos que a veces pasamos por alto, cabe preguntarse cuál es la importancia de éstos y si siguen recordando lo mismo que cuando fueron erigidos o bien si han pasado por procesos de resignificación, destrucción, apropiación o bien, si han caído en el olvido. Este escrito intentará abordar a estas interrogantes tomando como referencia a dos monumentos de la ciudad de Xalapa, Veracruz en México.

Palabras clave: *monumento, memoria, memoria colectiva, resignificación.*

## Resignification of the monument: historical approach to two monuments in the city of Xalapa, Veracruz

## ABSTRACT

The importance of monuments goes beyond representing or commemorating some event or character. In our everyday life we come across many monuments

\* Universidad Veracruzana, Xalapa, México.  
Correo electrónico: armentaromeroe@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8390-1487>

that we sometimes overlook, it is worth asking ourselves what is the importance of these monuments and if they still remember the same as when they were built or if they have gone through processes of resignification, destruction, appropriation or, even more, if they have fallen into oblivion. This paper will attempt to address these questions by taking as a reference two monuments in the city of Xalapa, Veracruz, Mexico.

Key words: *monument, memory, collective memory, resignification.*

## INTRODUCCIÓN

En nuestro día a día es muy frecuente encontrar estatuas, murales, bustos y otros tipos de monumentos de camino al trabajo, la escuela o simplemente cuando salimos a distraernos. Tal pareciera que las avenidas, los parques, las rotondas y los edificios gubernamentales son el hábitat natural de los monumentos. Pese a que forman parte de la vida diaria, no es muy común preguntarse qué son esos monumentos, para qué sirven y, especialmente, por qué se encuentran en donde están.

Los monumentos tienen como objetivo primordial preservar en la memoria (colectiva e individual) ciertos eventos históricos, a los héroes nacionales y locales, las conquistas, la importancia de algunos personajes intelectuales y sus ideas, así como a unos cuantos políticos transformadores.

En más de una ocasión nos encontramos con personajes o episodios que superan las barreras de la historia y han pasado a formar parte de los discursos nacionales, a ser repetidos o imitados. O todavía más, hacen a un lado su manto histórico al convertirse en parte de un repertorio de imágenes que trascienden sus barreras geográficas, políticas y sociales para formar parte del imaginario colectivo global. En este sentido, apunta Erwin Panofsky,<sup>1</sup> lo que sobrevive es la imagen y no aquello que representa, es decir, la imagen se vuelve perpetua pero el significado desaparece. La Torre Eiffel, la Estatua de la Libertad, el Cristo Redentor, el Arco del Triunfo y el Taj Mahal son algunos ejemplos de monumentos que se han vuelto imágenes abstractas y generales, como la libertad, la fe, la justicia y el amor. Así, este tipo de monumentos son una alegoría que muchas veces es antagónica a su historia.

Los monumentos han sido siempre elementos sumamente importantes en la historia de la humanidad. Desde la antigüedad, con la aparición de las civilizaciones, los monumentos han sido construcciones que representan y resaltan el poder, la superioridad de un pueblo sobre otro. En este sentido, los monumentos son símbolos de resistencia y de identidad que intentan proteger un pasado. Los monumentos más antiguos, de los que aún tenemos huellas, por

<sup>1</sup> Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, p. 12.

ejemplo, fueron creados por las primeras civilizaciones como ofrendas a sus dioses, para conmemorar a sus gobernantes y las batallas victoriosas.

Con el pasar de las décadas y de los siglos, el cambio de pensamiento y de la memoria, así como la construcción de los monumentos también evolucionó. Iglesias, catedrales, casas, puentes e incluso grandes paredes se convirtieron en monumentos importantes que sirvieron para inspirar e incluso para dominar a los pueblos. Así, los monumentos comenzaron a identificarse como símbolos de devoción, de libertad, de justicia o de poder. Las instituciones religiosas, especialmente la religión católica, vieron en estos símbolos la oportunidad de introducirse en la conciencia de las personas y no tardaron en hacerse presentes y apropiarse de algunos.

En la actualidad, la creación de monumentos ha pasado por cambios sociales que buscan que la representación sea más inclusiva y diversa. Cabe aclarar que esto no ha sucedido de forma homogénea, sino que ha sido resultado de ciertas acciones como la evolución del arte, la política, lo políticamente correcto y las demandas sociales.

Para Alois Riegl, los monumentos son en el sentido más antiguo y verdaderamente original del término, una obra creada por la mano del hombre con el fin único, específico y preciso de mantener presente y vivo en la conciencia de las generaciones presentes y futuras el recuerdo de una acción, un evento o un destino. En este sentido, los monumentos en su acepción original se relacionan con mantener un significado en la memoria colectiva de un pueblo, sociedad o grupo.<sup>2</sup>

De acuerdo con lo anterior, podemos entender que un monumento siempre se encuentra unido a determinadas imágenes y construcciones fuertemente cargadas de una intención específica. Esto nos lleva al territorio de la iconología, es decir, a los valores simbólicos de la imagen y a su poder sobre la mente humana.<sup>3</sup> Estos valores, apunta Van Dijk, modifican la intencionalidad de los monumentos. Dicho de otro modo, no hay monumentos sólo porque sí.

La propia forma de los monumentos, su tamaño e incluso los materiales con los que son edificados ya nos hablan de su intencionalidad. Si bien la primera intención de un monumento es la de transmitir e inmortalizar un cierto acontecimiento o personaje, hay detrás de esta exigencia un claro discurso político que nos indica qué es lo que se debe recordar y por ende lo que se debe ocultar primero y olvidar después. En este sentido, los monumentos son elementos de propaganda destinados a manifestar el poder y la representación de los grupos hegemónicos: los caballos de bronce de Adolf Hitler y las estatuas del primer ministro de Turkmenistán, por ejemplo.

<sup>2</sup> Riegl, Alois, *El culto moderno a los monumentos*, p. 35.

<sup>3</sup> Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, p. 1.

En las esculturas de personajes se ensalzan a los héroes locales, pero pareciera que esto sólo se hace para cumplir con una agenda política-social que a su vez cuenta con pocos elementos de análisis o reflexión histórica. La principal diferencia entre estos tipos de monumentos se debe al mayor alcance mediático que logran los primeros con respecto a los segundos.

En ese sentido, Verónica Zárate Toscano<sup>4</sup> apunta que es necesario tomar en cuenta el espacio físico en donde se colocan los monumentos. Y sucede que, detrás de la colocación de un monumento hay toda una operación de ingeniería y arquitectura que definirá el lugar más indicado para asentarlos. Tal operación se vuelve importante debido a que la distancia perceptiva resulta fundamental para el observador. De ahí que sea frecuente que los monumentos se ubiquen en un punto de confluencia de varias calles, ya que son éstas las que canalizan la mirada hacia el monumento. Dicho de otro modo, son las guías visuales que orientan al observador al punto focal.

Para Zárate Toscano, el emplazamiento de los monumentos cobra gran importancia para los transeúntes, ya que su ubicación condiciona cómo los observamos y también cómo los percibimos según la relación existente con el entorno paisajístico o arquitectónico en que se encuentran.<sup>5</sup> Esto se debe básicamente a que todo aquello que está a su alrededor se convierte en una especie de marco. Así que todo lo que rodea al monumento se transmuta en el fondo y se desplaza a un segundo plano con respecto al lugar de memoria. De modo que no debe sorprendernos que muchas veces el monumento y casi todo lo que lo rodea se transforme en una especie de amalgama.

Es necesario que tengamos muy claro que la colocación de un monumento es casi por definición un proceso de selección del pasado (erigir un monumento es elegir un personaje, un evento o un hecho histórico de entre el panteón de un pueblo o comunidad). Esto significa que unos se superponen a otros posibles monumentos, unas memorias sobre otras memorias. Las razones para escoger un monumento sobre otro son varias, pero en su mayoría se escudan bajo el discurso político que busca, mediante la representación, crear una supuesta sensibilidad frente al presente y demostrar una falsa preocupación por no olvidar.

## LA RAZÓN DE LOS MONUMENTOS

Los monumentos son representaciones que buscan evocar recuerdos. De ahí las connotaciones que siempre se les atribuyen como lo sagrado, lo solemne,

<sup>4</sup> Zárate, “El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (siglo XIX)”, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/214> [consultado en 15 de abril de 2024].

<sup>5</sup> *Ibid.*

lo cívico, lo político y lo cultural. Sin embargo, cabe preguntarnos, ¿dónde queda lo humano, la noción de comunidad, acaso lo ritual? Tal pareciera que la construcción de los monumentos se piensa exclusivamente para usos políticos del pasado y del presente. Es decir, para el sector político los monumentos funcionan como una especie de instrumentación de los tiempos pretéritos que utiliza la clase hegemónica para consolidar su posición y borrar todas aquellas memorias que los incomodan.

A pesar de lo anterior, desde hace algunos años los monumentos han dejado de servir casi exclusivamente a los grupos que se encuentran en la parte más alta de la pirámide. Ahora, algunos grupos sociales como los grupos feministas y las organizaciones de los pueblos originarios que están en busca de reconocimiento y visibilidad han comenzado a cuestionar los monumentos, así como el espacio y discurso que los enmarca, aquello que representan y significan. De ahí, apunta Ivette Quezada Vásquez, que los monumentos sufran ataques, sus sentidos y significados interrumpidos, cuestionados, destruidos, resignificados por distintos grupos y luchas sociales y políticas.<sup>6</sup> Atacar un monumento se trata entonces de realizar una lucha en contra de algo que se ha establecido bajo un discurso triunfalista u oficialista y que se ha aceptado bajo la repetición del mismo discurso.

La intervención de los monumentos es el resultado del cambio en el panorama social. De acuerdo con lo anterior, Sebastián Vargas Álvarez apunta que un punto fundamental para comprender “[...] la intervención de estatuas y monumentos, en el marco de las protestas sociales, es interpretar dichas acciones como síntoma de un fenómeno más amplio: es decir, la revaloración de la historia como parte de una práctica política”.<sup>7</sup> Es importante aclarar esto ya que es muy común tachar estas acciones como una práctica que sólo busca destruir por destruir.<sup>8</sup> Caer en una explicación tan simplista y calificar de esta forma a la resignificación e intervención de los monumentos responde a una suerte de reduccionismo y simplificación que busca —y a veces lo logra—, restar importancia a esta práctica social y política. Podríamos decir, además, que esto también es una deuda con la memoria.

A pesar de las quejas, los disgustos y la defensoría espontánea de los monumentos, la mayor parte del tiempo no reciben atención. Así, calificamos a estos espacios de memoria que nos rodean como aburridos, pasados de moda, lejanos o ajenos y de uno u otro modo los invisibilizamos. En ocasiones, el desdén llega a tal nivel que conocer el nombre del monumento, el nombre del

<sup>6</sup> Quezada, “Disputar la historia en la ciudad: monumentos, cuerpos y prácticas descolonizadoras”, pp. 10-17.

<sup>7</sup> Vargas, “No sólo caerán estatuas. Cuestionamiento y resignificación del pasado en coyunturas de lucha social”, pp. 20-35.

<sup>8</sup> Un ejemplo de esto es la idea generalizada de vandalismo que ocurre en las marchas feministas y en las protestas estudiantiles.

artista que lo creó y saber lo que el monumento representa y significa no parece ser importante.

Llama la atención cómo el monumento tiene una importancia paradójica. En días comunes y corrientes los monumentos pasan desapercibidos y se vuelven prácticamente inexistentes, es decir, los invisibilizamos. En cambio, en fechas conmemorativas o festivas son el objeto primordial y de regocijo de un pueblo, ciudad y gobierno. Deja el manto gris y de indiferencia que los envuelve y se revisten de flores, homenajes, celebraciones y orgullo. Un ejemplo lo encontramos en las fiestas patronales y nacionales, donde los monumentos son el centro del festejo y se transforman en elementos de gala.

Tenemos entonces que los monumentos son aquellas representaciones que tienen como finalidad ser un puente de memoria entre las generaciones pasadas, presentes y futuras. De este modo, constituyen un legado histórico, la representación de ciertos valores e idearios que funcionan como mitos fundacionales dentro de una sociedad. En este sentido, los monumentos poseen una fuerte carga política, social, cultural e identitaria.

Asimismo, los monumentos se encuentran dentro de las ciudades como símbolos de poder y estatus. Su construcción responde a lo que Jaques Derrida planteaba sobre cómo la organización de una ciudad está destinada a conmemorar la historia de los héroes. Dicha organización, apunta Derrida, se realiza de acuerdo con la jerarquía política de tales héroes.<sup>9</sup> De ahí que en todas las ciudades los monumentos cumplen un papel central.

Pierre Nora, por otro lado, nos alerta sobre el peligro que suponen los monumentos. Nora afirma que la historia ha ocupado el lugar de la memoria y que ahora la memoria se ha convertido en una especie de archivo. Así que, para Pierre Nora, los monumentos son una prótesis, o pretenden ser una prótesis de la memoria.<sup>10</sup>

Siguiendo la reflexión de Pierre Nora, los monumentos se consideran como lugares de memoria porque el espacio en que se enmarcan recrea la imagen de un personaje, un símbolo o una celebración. Por ello, “[...] partimos de la idea de que los monumentos constituyen uno de los tantos artefactos u objetos creados para recordar o conmemorar algo”.<sup>11</sup> Dicho de otro modo, el valor que adquieren los monumentos es conmemorativo y, especialmente, político.

En este punto resulta necesario mencionar que existen distintos tipos de monumentos. Alois Riegl, por ejemplo, afirma que existen tres clases: aquéllos que son intencionados; es decir, que fueron seleccionados y creados para conmemorar a una persona, un evento o bien un acontecimiento del pasado; antiguos, cuyo valor reside en su antigüedad (podríamos pensar en las viejas

<sup>9</sup> Derrida, “El filósofo y los arquitectos”, p. 67.

<sup>10</sup> Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, pp. 7-24.

<sup>11</sup> Vaca, “La monumentalidad urbana en el escenario de las luchas políticas locales”, pp. 11-36.

maravillas del mundo) e históricos, que buscan conmemorar un momento específico, pero que se seleccionan de manera subjetiva, es decir que no son intencionados.<sup>12</sup> Así, para Alois Riegl un monumento debe ser una creación del ser humano. Dicho de otro modo, para Alois Riegl, todas aquellas formaciones naturales no deberían considerarse monumentos.

Los monumentos, o muchos de ellos, se encuentran en una constante metamorfosis o resignificación. En los últimos años, su resignificación se ha vuelto recurrente ya que responde a una necesidad de distintos grupos sociales (jóvenes, estudiantes, campesinos, obreros, migrantes, mujeres, indígenas, afrodescendientes, etc.) de participar con sus voces, experiencias, sentires, malestares y nuevas formas de interpretar lo común y lo público.

Resignificar, tal como su nombre lo indica es el proceso de cambiar o replantear el significado de algo. La resignificación, entonces, desde el punto de vista histórico, se trata de otorgar un sentido diferente al pasado, partiendo siempre desde una nueva forma de ver y entender el presente. Dicho de otro modo, se trata de otorgar nuevos significados al presente tras reinterpretar de forma distinta al pasado.

La resignificación parte siempre de un malestar social con respecto a un discurso o ideario que busca ocultar e incluso desaparecer a un grupo social o ideas y valores que no siguen lo establecido. Resignificar es llevar a cabo una lucha social, destacar el aspecto simbólico de las interacciones y relaciones humanas y, especialmente, la construcción de nuevos sentidos. Se trata de reconfigurar los discursos, los mitos, las creencias y los imaginarios de una comunidad.

Un ejemplo de lo anterior es la reinterpretación del héroe y de lo heroico. Si en el pasado se glorificaba al héroe y sus actos (el conquistador y la matanza), ahora se glorifica a la víctima, esto debido al cambio en el propio concepto de lo heroico. En América Latina se ha dejado de idolatrar la imagen de Cristóbal Colón, Hernán Cortés y muchos otros conquistadores y se ha comenzado a reivindicar a los pueblos nativos de América.<sup>13</sup>

El monumento, nos dice Priscilla Echeverría Alvarado, “en tanto que guarda y resguarda una memoria puede ser definido como un archivo, una figura que condensa no únicamente la narrativa histórica: también una cierta narrativa con posición política y moral”.<sup>14</sup> En este sentido, el monumento recuerda lo que se establece como políticamente correcto y al mismo tiempo aquello que se pretende olvidar. Es decir, el monumento representa a la vez a dos figuras antagónicas, por un lado la memoria y aquello que intenta proteger y, por otro, al olvido.

<sup>12</sup> Riegl, Alois, *ibidem*.

<sup>13</sup> Lo que Marcela Landazábal-Mora llama el ejercicio de restitución moral.

<sup>14</sup> Echeverría, “La invisibilidad del monumento, el archivo y la memoria del olvido”, pp. 69-99.

En algunos países latinoamericanos, la violencia de las autoridades y grupos criminales han sido los principales impulsores de la reinterpretación de los monumentos. Echeverría Alvarado apunta que la violencia “nos ha llevado a repensar la historia, a legitimar el dolor y las pérdidas de las víctimas y a reconocer los crímenes de la humanidad”.<sup>15</sup> Esta restitución de la memoria por supuesto ha sido un arduo y doloroso trabajo jurídico, político y social que en realidad está lejos de terminar.

Lo anterior ha dado lugar a la intervención de los monumentos en las últimas décadas. Intervenir los monumentos tiene como finalidad crear nuevas condiciones de una obra o espacio. Se trata de realizar modificaciones ya sean leves o mayores para hacer notar el hartazgo, la reivindicación social y política, especialmente para la creación y apropiación de un nuevo discurso.

La intervención a los monumentos no es algo nuevo, se trata de una expresión en contra de algunos discursos establecidos que ha tenido lugar prácticamente desde que los monumentos existen. Sin embargo, desde los años noventa esta práctica se incrementa y hace presente en casi todos los rincones del mundo.

En gran medida y gracias al alcance de las redes sociales, a la distancia hemos sido testigos de la destrucción, el derribamiento o bien el cambio de ciertos monumentos (estatuas, pinturas, murales, imágenes) por otros. Estados Unidos, Colombia, Argentina, México y Francia son algunos de los países que se han visto obligados por la demanda social a cambiar algunas estatuas que hoy resultan denigrantes para una gran parte de la población.

Esto se debe a que el cambio de los valores éticos, sociales y morales hace que algunos sectores sociales ya no se sienten representados por la memoria que resguarda un monumento. Al intervenir el monumento, ya sea salpicarlo con pintura, colocarle un elemento extraño (sombrero, peluca e incluso lentes) éste sufre una resignificación para hacer efectivos ciertos valores sociales, comunitarios e históricos.

Mediante la intervención, los monumentos se vuelven una suerte de brújula que busca establecer el norte de una sociedad. Dicho de otro modo, es como reajustar el camino que debe seguir una comunidad si no quiere que esos valores, de algún modo dañinos, permanezcan.

Los lugares de memoria, como los monumentos, o les lieux de mémoire, como los llama Pierre Nora, son un elemento esencial para entender la vida política y social de una comunidad. A través de los monumentos somos capaces de visualizar las múltiples relaciones que existían, y existen, entre el poder y la sociedad. Los lugares de memoria funcionan como indicadores de gran trascendencia y tradición para estudiar la construcción de una nación y las disputas por el poder.

<sup>15</sup> *Ibid.*



Del mismo modo, los monumentos son una pieza clave en la edificación de la identidad nacional a partir de mitos fundacionales.<sup>16</sup> Sin embargo, cabe mencionar que para que un lugar de memoria sea considerado como tal, debe existir una intención de recordar, que ya no se encuentra primordialmente en manos del Estado, sino en la urgencia de una sociedad por buscar su pasado e identidad, para detener el tiempo y bloquear el trabajo del olvido. Dicho de otro modo, los monumentos aspiran a ser lugares de memoria con todo lo que esto implica. Sin embargo, en ocasiones los monumentos pierden dichas características o se edifican sin siquiera serlo.

## CASO DE ESTUDIO

En el año 2020, en Estados Unidos, en el marco de protestas sociales de “Black lives matter” los manifestantes derrumbaron estatuas de Cristóbal Colón y otros colonizadores. En algunos casos, como en Nueva Jersey, las estatuas fueron reemplazadas por hombres y mujeres de color que se mantuvieron de pie por más de ocho horas. Esta acción se replicó en otras partes del país y del mundo y dio paso a cuestionar algunos monumentos.

De lo anterior nació la pregunta sobre qué pasa con los monumentos que forman parte de una identidad más local. De ahí también el cuestionamiento a ciertos monumentos que hay en la ciudad de Xalapa y que sirven como punto de partida para explicar qué sucede, al menos de forma micro, con los monumentos a nivel global.

Tomando en cuenta el breve recorrido anterior, quisiera hablar de dos monumentos que se encuentran en la ciudad de Xalapa, Veracruz en México. Ambos monumentos son muy conocidos por la sociedad xalapeña y forman parte de la iconología de la región por sus motivos y sus valores.

Los monumentos que abordaremos fueron colocados a finales de la década de los cincuenta, una época llena de cambios tanto sociales y políticos como artísticos. El ámbito cultural del país dejaba de ser nacionalista, de retratar el indigenismo, de crear odas a los lábaros de la madre patria. Cuestionar el arte nacionalista permitió que las nuevas corrientes internacionales llegaran al país, muchas de ellas traídas por exiliados y artistas europeos.

Otro factor importante fue el ascenso de la clase media que inició a finales de los años 50 y que repuntó durante la década de los 60. Esto sumado a la inversión extranjera y al interés de participar activamente en la vida cotidiana del país trajo consigo una forma diferente de entender el mercado del arte debido a la visión cosmopolita que inundaba la época.

<sup>16</sup> Zárata, *ibidem*.

La ciudad de Xalapa no se quedó atrás en esta nueva ola cosmopolita que vivía el arte. El Estado veracruzano comenzó una pequeña campaña que buscaba actualizar la iconografía del estado, especialmente de la capital. De ahí que algunas obras compartan la temporalidad y contengan algunos elementos parecidos.

El primer monumento que abordaré en este texto es “El monumento a la madre”, el cual se encuentra en la Avenida Manuel Ávila Camacho, una de las principales vías de la capital veracruzana. Los siguientes son una triada de monumentos, se trata de un mural, que se conoce como “El héroe de Nacozari”, ubicado al suroeste de la ciudad, en la calle Lázaro Cárdenas. Cabe mencionar que todas las obras que se abordarán se encuentran muy cerca del centro de la ciudad.

“El Monumento a la Madre” es una obra diseñada por el arquitecto Sergio H. Besnier y modelada por el escultor José Ruíz Hernández en 1958. Cuando la obra fue edificada y al momento de su emplazamiento, el monumento destacó por sus formas y conceptos que respondían a la nueva estética de la época. Se trata de una escultura moldeada en bronce, que representa la figura de una madre que carga por encima de su cabeza a un infante de uno o dos años de edad. La mujer porta un vestido trasparente que resalta su figura, especialmente el vientre y el busto, ambos símbolos asociados con la fertilidad femenina y la maternidad. La estatua se encuentra semirodeada por una espiral de cemento que finaliza con una especie de obelisco. La escultura se encuentra de pie, cual si estuviera celebrando la vida del infante que lleva cargando dentro de una fuente de dos niveles. La estatua de la madre recuerda un poco el estilo de la Venus de Botticelli —que se encuentra de pie en una concha de mar, como si fuera el fruto de la misma—, de modo que la figura femenina es el punto central y cuenta con muchos elementos que resaltan la feminidad.

La obra fue inaugurada a finales de los años cincuenta del siglo pasado. Al momento de su presentación, un grupo de personas, en su mayoría mujeres maduras, realizaron algunas protestas ya que aseguraban que la estatua dañaba “la buena moral” de la ciudad y que además era una imagen que denigraba a las mujeres.<sup>17</sup> De acuerdo con el diario *El Dictamen*, el grupo de personas solicitó a las autoridades locales que la estatua fuera retirada. De modo que era recurrente verlas acudir al Ayuntamiento de la ciudad para expresar sus demandas. El descontento de estas personas duró sólo algunas semanas y debido a que sus peticiones fueron ignoradas finalmente se desvanecieron.<sup>18</sup>

La palabra monumento viene del latín *monere* (que significa avisar o recordar) y su interpretación hace referencia a “todo aquel artefacto edificado por una comunidad de individuos que tiene como finalidad acordarse de algo

<sup>17</sup> “Por la moral”, *El Dictamen*, 15 de abril de 1958.

<sup>18</sup> “Contra la estatua a la madre”, *El Dictamen*, 6 de septiembre de 1958.

o para recordar a otras generaciones ciertos eventos determinados como sacrificios, ritos o creencias”.<sup>19</sup> Según esta definición, el monumento no puede concebirse como un elemento neutro, sino que más bien “suscita a través de la emoción y la afectividad una memoria viva, que invoca el recuerdo del pasado en el presente, y que permite salvaguardar la identidad de una comunidad”.<sup>20</sup>

Los monumentos que se han dedicado a enaltecer la imagen de la madre buscan conservar un valor ético y moral. Dichos valores parecen responder a ciertas construcciones sociales con un trasfondo patriarcal. Esto ha dado lugar a cuestionar el discurso tradicionalista al que se ha sometido la imagen y concepto de la mujer.

Erigir un monumento tiene una intencionalidad, la construcción y emplazamiento de éstos también la tiene. La colocación y la construcción de monumentos proponen una dualidad entre la lejanía, en cuanto aquello que recuerdan, y cercanía, en cuanto al ejercicio de la contemplación con aquél que los observa.<sup>21</sup> Colocar a los monumentos en un espacio privilegiado como sobre un pedestal, una columna o una base alta de cemento responde a la idea de percibirlos, como si se encontraran en un altar inaccesible y en un espacio prácticamente sacralizado para la ciudad.

El monumento a la madre es una de esas obras que se encuentra sobre un pedestal y con la valla que le rodea se crea una especie de distanciamiento entre la obra y las personas. Para lograr eliminar esa barrera física y mental, es necesario un diálogo entre el espectador y el monumento. Se trata de un diálogo bidireccional, en donde se cuestione tanto al monumento como al observador, esto con la finalidad de crear un discurso a partir de la sensación, la memoria, la historia y la estética de la obra.

Sin embargo, es importante mencionar que también existen pedestales elevados cuya finalidad es generar una distancia y una inaccesibilidad tanto física como en la psique de aquél que observa con el monumento. Muchas veces este distanciamiento físico y simbólico aumenta mediante la colocación de una reja, una valla, incluso un listón o cualquier otro elemento que los rodea e indique así un delimitante. Esto ocasiona que el monumento deje de estar libre y se convierta en una especie de prisionero.

El monumento a la madre, aun cuando está rodeado por una barrera, ha sido intervenido, vandalizado (como lo han calificado algunos medios) y humanizado. Así, las vallas que lo cubren han pasado a ser una decoración más que una especie de prisión o delimitante. Esto se debe a que con el transcurso de los años y el cambio de mentalidad de algunas generaciones, el monumento a la madre ha recibido nuevas semantizaciones y significaciones.

<sup>19</sup> Choay, *Alegoría del Patrimonio*, p. 25.

<sup>20</sup> Zúñiga, “Patrimonio y memoria: una relación en el tiempo”, pp. 189-194.

<sup>21</sup> Riegl, Alois, *ibid.*, p. 22

Manuel Castells y Erwis Brevin apuntan que desde la segunda década de los años dos mil las crisis políticas, constitucionales y sociales son más recurrentes. Los estallidos sociales que ocurren a escala global, regional y local han evidenciado la ruptura entre los gobiernos, y de sus gobernantes con los gobernados. Esto ha detonado una serie de movimientos que exigen reivindicaciones sociales mediante acciones que impugnan, cuestionan y atacan la clásica concepción del patrimonio histórico como herencia colectiva.<sup>22</sup>

De este modo, los movimientos sociales como Black Lives Mater, Rhodes Must Fall, las luchas de grupos feministas, anticolonialistas y antifascistas han adoptado el ataque como rayones, mutilación y destrucción como una forma de legitimar su dolor, su situación política y su presencia en la sociedad. Así, mediante estas acciones los sujetos subalternos han encontrado una forma de contestar al orden social establecido por la hegemonía.

Las manifestaciones y revueltas urbanas en Xalapa desde el 2018 han sido una muestra del descontento que se vive entre la ciudadanía. Las demandas de justicia, igualdad y equidad han sido acompañados de gritos, mensajes y performances. Lo anterior también ha manifestado la necesidad de apropiarse y reapropiarse de los espacios públicos que realmente no se sienten como tal. De ahí que algunos grupos subalternos exijan analizar el rol patrimonial que cumplen estos símbolos en la ciudad, la sociedad y la representación.

La manifestación de estos grupos ha traído consigo el cuestionamiento hacia aquellos símbolos que se erigen en el espacio público y que se configuraron como emblemas de un relato nacional, oficialista y muchas veces patriarcal. Esto parece ir en contra de la finalidad de los monumentos, de perpetuar la memoria ya que se trata de una memoria seleccionada y delimitada según los discursos políticos.

La resignificación no debe entenderse como una acción fortuita ni como algo espontáneo, puesto que se trata de cuestionar la historia, especialmente el discurso, y cambiar la forma en que percibimos o entendemos el presente.<sup>23</sup> Resignificar, de acuerdo con Sebastián Vargas Álvarez, se vuelve una tarea necesaria en las sociedades, debido a que existen comunidades y colectivos que luchan en contra de la memoria establecida por los grupos hegemónicos que les ha negado el reconocimiento. Dicho de otra forma, estos grupos buscan que se reconozca su papel como agentes históricos y políticos, tanto en el pasado como en el presente.<sup>24</sup>

La resignificación no se limita únicamente al contexto político, sino que además busca la posibilidad de hacer emerger nuevas formas de comprender, vivir y sentir la historia, el arte y la vida diaria. Cabe mencionar que el acto de resignificar es una condición que se encuentra fuertemente relacionada con la apropiación y reapropiación de los espacios públicos, de los cuales se han

<sup>22</sup> Castells, M., *La crisis global de la democracia liberal y Brevis, Monumentos públicos.*

<sup>23</sup> Vargas, *ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

excluido tradicionalmente y de manera sistemática “a los actores subalternos, tanto en el plano físico como simbólico”.<sup>25</sup>

Llegados a este punto, resulta necesario apuntar que aun cuando el carácter y el discurso político de la memoria hegemónica parece continuar igual, acaso inamovible, se logra cambiar el monumento, la interpretación que se tiene de éste, el grupo al que protege y muchas veces su sentido y significado. En palabras de Marcela Landazábal-Mora “[...] la resignificación cotidiana de un espacio donde conviven múltiples formas de vida humanas y no humanas configura una disidencia rotunda frente al orden petrificante del tiempo. Al final, la naturaleza, como toda resistencia, resulta imprevisible”.<sup>26</sup> Esto se debe a que el monumento se encuentra a merced del paso del tiempo y al cambio de ideas, de pensamiento, del discurso y de las prácticas sociales.

En este sentido, los actos de disputa con el pasado y el presente se han convertido en una práctica característica de las revueltas sociales, cuya importancia radica en la transversalidad. Cabe aclarar que esto ha sucedido en distintas partes de México y de Latinoamérica. Tales disputas tienen en común la presencia de la masa, el estallido y, en mayor o menor medida, la violencia en contra de ciertos espacios públicos.

La resignificación que sufre el espacio público, entonces, es la respuesta a las múltiples identidades que se manifiestan con la finalidad de despertar la solidaridad y desafiar el orden imperante y establecido en el espacio físico e imaginario de lo público. De tal modo, los movimientos de los pueblos originarios, feministas, de colectivos buscadores comienzan a cuestionar y transformar el paisaje público y conmemorativo.

Si bien en un principio la obra buscaba enaltecer la labor de ser madre, desde hace algunos años se le han agregado, además, distintos *leitmotives*. Ejemplo de esto fue el año 2010, cuando se organizaron en México diversas marchas convocadas por distintos colectivos de madres y mujeres mexicanas que exigían conocer el paradero de desaparecidos durante aquellos años llenos de violencia que involucraron al país.

Desde ese año hasta la fecha, las madres xalapeñas de las víctimas desaparecidas y de otras ciudades de Veracruz se reúnen todos los diez de mayo alrededor de la escultura para exigir justicia para sus familiares. Con pancartas, fotografías, gritos e incluso rezos estas personas comparten sus experiencias, sus memorias y su dolor.<sup>27</sup>

Tales expresiones de justicia y demandas a los gobiernos local y nacional guarda una fuerte similitud con las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires, Argentina. En este sentido, María Virginia Morales apunta que desde el 30 de abril de 1977 las Madres se reúnen todos los jueves en la Plaza y que

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Landazábal-Mora, “Asfixia, monumentos y *memento*: imaginación política e intervención estética en disidencia”, pp. 231-253.

<sup>27</sup> En México el Día de las madres se celebra el diez de mayo desde 1922.

además han consituido en ese espacio el lugar ideal para expresar públicamente sus demandas, visibilizar su posicionamiento en el orden sociopolítico y reivindicar la lucha y los ideales de los “detenidos-desaparecidos”.<sup>28</sup>

Con base en lo anterior, el Monumento a la madre ha dejado de representar únicamente la alegría que supone la maternidad, esto según la sociedad. Ahora ilustra también el dolor que viven muchas madres, abuelas y demás familiares al desconocer la ubicación de sus hijos e hijas. Es importante mencionar que, con el paso de los años y la situación en materia de seguridad que se vive en el país, más miembros se han sumado a estas manifestaciones. Así, la estatua de la madre ahora representa también a padres, abuelos, tíos, hermanos y amigos que exigen justicia. La estatua de la mujer cargando a un infante ya no es únicamente un símbolo representativo de la mujer y de la maternidad sino que ahora se ha convertido en una suerte de resistencia y esperanza para quienes les ha sido arrebatado algún ser querido. En este sentido, el concepto de la mujer se ha resignificado para dejar atrás aquella falsa imagen de un ser débil y dar paso a un icono de la fortaleza, la resistencia y la perseverancia.

Es importante mencionar que las madres no son las únicas que han resignificado a la estatua. Más de un grupo perteneciente al movimiento feminista también ha resignificado e intervenido esta obra en los últimos nueve años. Durante las marchas del 8 de marzo, Día internacional de la mujer, el monumento se reviste de color morado y es envuelto con fotografías de mujeres, hombres, niñas y niños que han sufrido violencia.

El color morado se hace presente en pañuelos, bufandas e incluso en pintura aerosol y representa la lucha de las mujeres por la igualdad, la lucha en contra de la discriminación y otras demandas provenientes de dichos grupos y personas que los apoyan. Rayar la obra, gritar el nombre de aquellos que ya no están y exigir los mismos derechos para hombres y mujeres es parte de las acciones para visibilizar a los grupos que por mucho tiempo se han ignorado.

Sería incorrecto pensar que el movimiento feminista ataca a la imagen de la madre y que busca denigrarla. En realidad, lo que estos grupos hacen es defender la decisión de la mujer sobre convertirse en madre o no, elegir sobre su cuerpo y no sujetarse a lo que señala la sociedad. De modo que, lo que los grupos feministas atacan es la romantización de la maternidad y que sea otro (el esposo o el Estado) y no la mujer quien decida sobre su cuerpo.

<sup>28</sup> Morales, “Escisión y dos modos de ser ‘Madres de Plaza de Mayo’: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad”, pp. 36-68.

**Figura 1.** Nos faltan tod@s



**Fuente:** Plumas libres, 10 de mayo, año 2018.

**Figura 2.** Ni una menos



**Fuente:** Aguilar, Citilali, X, 8 de marzo, año 2020.

Figura 3. Monumento a la madre



Fuente: Armenta, Emmanuel, 2024.

“La maternidad será deseada o no será” es un grito de guerra que ha resonado, desde hace algunos años, en la estatua de la madre. Esta resignificación de ser madre por gusto y no por obligación es lo que, para muchos, debería representar “El monumento a la madre”. Mediante intervenciones y performances (como coreografías, representaciones teatrales, declamación de poesía y lecturas en voz alta) se realiza, además, una fuerte crítica al machismo y misoginia que se encuentran enraizados en una buena parte de la sociedad xalapeña y mexicana, que obliga a las mujeres a cumplir con estereotipos antiquísimos, irreales y en contra de la libertad.

En estas acciones se hace presente el concepto de “performatividad”, el cual adquiere relevancia en tanto que el proceso de construcción subjetiva es al mismo tiempo un proceso de reiteración. Es decir, mediante el performance emergen los sujetos y los actos, lo que se traduce en un proceso temporal que opera a través de la reiteración. Se reitera la elección, la libertad y el ser mujer.

Dicho de otro modo, “es necesario comprender al sujeto como un resultado performativo, como un efecto, como un producto del hacer”.<sup>29</sup> Esto implica

<sup>29</sup> Morales, “Escisión y dos modos de ser ‘Madres de Plaza de Mayo’: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad”, pp. 36-68.



interpretar en las propias prácticas de significación y resignificación de las acciones y también a los sujetos mismos que lo llevan a cabo. Atar un pañuelo de color morado, realizar pintas a las estatuas y llevar a cabo actos teatrales son ejemplos de resignificación y apropiación que reflejan los nuevos tiempos y los nuevos idearios sobre ser mujer, sobre la maternidad y el cambio en el conjunto de ideas y valores que atraviesa nuestra sociedad.

**Figura 4.** Héroe de Nacozeni



**Fuente:** Armenta, Emmanuel, 2024.

**Figura 5.** Locomotora 281



**Fuente:** Armenta, Emmanuel, 2024.

Figura 6. Jesús García Corona



Fuente: Armenta, Emmanuel, 2024.

De acuerdo con Estela Schindel, estas prácticas suponen modos alternativos de apropiarse física y simbólicamente del espacio público y a menudo implican la renovación de los lenguajes estéticos, políticos y culturales. Mediante estas acciones, en los lugares de memoria aquello que se representa pasa a convertirse en un discurso vacío. Resulta importante remarcar que a través de la reapropiación ya no se trata únicamente de modificar o perpetuar un contenido que busca transmitirse, se trata además de un acontecimiento colectivo.

Y sucede que sólo mediante la colectividad podemos expresar nuestro malestar social. Para Ortega y Gasset la masa representaba el verdadero yo colectivo, la crudeza del desagrado y del hartazgo. La violencia, entonces, era el mejor medio para hacerse escuchar, para ser tomado en serio. Esto visto desde el lente de Estela Schindel es una forma de performance tal vez menos estético pero igual de expresivo.

Las nuevas formas de representar a la mujer, tal como lo vemos hoy en día, responde a una especie de dismantelamiento de la narrativa sexista y privilegiada. Es decir, la mujer ha dejado de ser una mera representación social y ha ejercido su papel central en la sociedad y en la historia. En este sentido, la colectividad deja de evocar y se vuelve hacedora de su propia memoria, proceso aún más complejo si tenemos en cuenta que hay factores macrosociales que

impactan los movimientos y los procesos, de ahí las múltiples resignificaciones que pueden vivir los monumentos en tan poco tiempo.

El segundo ejemplo para analizar en este escrito se trata de una tercia de monumentos que se encuentran relacionados con los trabajadores ferrocarrileros y el sistema ferroviario mexicanos. Estas obras son el mural “El héroe de Nacozari”, la locomotora 281 y el busto de Jesús García Corona.

El mural “El Héroe de Nacozari” fue realizado por el artista potosino Francisco Eppens García en 1958 en la zona del parque de los sauces.<sup>30</sup> El mural se encuentra al sureste de la ciudad, cerca de la Clínica 66 del Instituto Mexicano del Seguro Social, antes conocida como el Hospital de los Ferrocarriles Nacionales de México, en la zona de la Antigua Estación del Ferrocarril Interoceánico.

La obra se elaboró con mosaico de vidrio de colores sobre un muro de piedra volcánica. El mural ilustra los acontecimientos que tuvieron lugar en 1907, cuando una máquina conducida por Jesús García Corona, maquinista mexicano, se quedó sin frenos en una pendiente que finalizaba en el poblado de Nacozari en el estado de Sonora. Con el fin de evitar una catástrofe, Jesús García descarriló el tren sacrificando su vida para salvar al pueblo y sus habitantes.

En el mural se representa la imagen de un hombre desnudo con rasgos indígenas, que, con el brazo extendido, protege del fuego a un grupo de casas. Mientras tanto, desde el extremo de la derecha, un águila y una serpiente, ambos símbolos de la identidad e ideología nacional, contemplan la escena. El mural busca mantener en la memoria de la ciudadanía el acto heroico de Jesús García Corona y enaltecer la figura del hombre que está dispuesto a sacrificar su vida por un bien mayor. Aun cuando el mural representa uno de los muchos momentos de valentía en la historia nacional, no recibe el cuidado que merece. El mural no es del todo desapercibido, ya que se ha convertido en una referencia de ubicación.

El segundo monumento de esta tercia es la locomotora número 281, la cual constituye un homenaje al transporte ferroviario del país y a las vías de comunicación que forman parte de la historia nacional y local. Cabe resaltar que el ferrocarril, desde su introducción en México en 1842, fue fundamental para su desarrollo económico, político, social y cultural. En este sentido, Veracruz fue uno de los estados que más se benefició debido al Puerto de Veracruz y las vías comerciales que se desarrollaron en esta región.

<sup>30</sup> Cabe mencionar que a principios del año 1958 el gobierno estatal y local anunciaron una fuerte inversión en la infraestructura del estado para promover la cultura y la educación en la población. De este modo estatuas, murales, bustos y esculturas comenzaron a brotar en Xalapa y en otras ciudades del estado. *El Dictamen*, 15 de enero de 1958.

El monumento es la locomotora 281 que se inauguró el 7 de noviembre de 1976, día nacional en México del trabajador ferroviario.<sup>31</sup> El último monumento de esta triada se encuentra frente a la locomotora y es un busto a la memoria de Jesús García Corona “El Héroe de Nacozari”. Esta obra se colocó en 1980, al igual que el mural, para conmemorar esta hazaña y a la memoria de todos los hombres y mujeres fallecidos durante su labor ferroviaria.<sup>32</sup>

Es importante mencionar que, hasta el día de hoy, los trabajadores jubilados del ferrocarril continúan asistiendo cada 7 de noviembre con ofrendas florales y discursos que remarcan la labor del ferrocarril y de los trabajadores de este sector para el desarrollo del país y del estado. Si bien estos símbolos del transporte ferroviario local no han sufrido resignificaciones continúan asumiendo su condición de representatividad.

En este caso, se puede señalar la necesidad de perpetuar en la memoria de la ciudadanía la imagen del ferrocarril, no sólo como un medio de transporte y de progreso, sino además como un elemento de suma importancia en el desarrollo cultural del país. Cabe mencionar que son los adultos mayores quienes mantienen vivos estos monumentos y mediante sus acciones intentan que no caigan en el olvido. Esto se debe a que el tren fue por mucho tiempo un medio de transporte público que formó parte de la vida diaria de muchas personas. De hecho, fue hasta el año de 1995 que el ferrocarril dejó de ser público y pasó al sector privado.

Esto explicaría por qué las generaciones más jóvenes no se sienten identificadas con este tipo de monumentos. Esto da pie, entonces, a pensar en los monumentos como una especie de marca generacional que intenta continuar en el presente pero que no logra conectar con las nuevas generaciones.

Estos monumentos tienen dos finalidades, el primero y más obvio es que buscan honrar al sector ferrocarrilero y en especial al trabajador. Por otro lado, mantener en la ciudadanía la historia ferrocarrilera nacional y regional. Resulta paradójico cómo el ferrocarril tiene una relación directa y especial con la modificación del paisaje y ahora como monumento se ha convertido en parte de éste. En comparación con el Monumento a la madre, estas obras que rememoran la importancia del sector ferrocarrilero han perdido un poco su valor de memoria histórica para una buena parte de la comunidad, esto principalmente por que no se identifican con ellas y a que no hay lazos que los unan con la mayor parte de la población. Estas obras con motivos ferroviarios, como ya dijimos, reciben arreglos florales y algún discurso los días 7 de noviembre. De acuerdo con algunos colonos, en el pasado no faltaba una pequeña celebración por parte de los vecinos con juegos mecánicos y bailes. Sin embargo, eso ha quedado atrás.

<sup>31</sup> “Monumento a los ferrocarrileros”, *El dictamen*, 7 de noviembre de 1976.

<sup>32</sup> “Mural para Xalapa”, *El Dictamen*, 11 de agosto de 1980.

A diferencia de la locomotora 281, que es protegida por el gobierno local, el mural vivió su última restauración en el año de 1990. Desde entonces algunos vecinos se encargan de mantenerlo limpio y libre de pintas de grafiti y de carteles publicitarios.<sup>33</sup> Si bien estos monumentos siguen siendo festejados en sus días nacionales, pareciera que el resto del año se mimetizan con el paisaje.

Considero que acercarse a estas obras permite ver y entender el sentido de la resignificación y la intervención. Mientras el monumento a la madre se encuentra experimentando algunos cambios morales, sociales e históricos los monumentos del ferrocarril parecen mantenerse iguales esperando a que el olvido cumpla su trabajo.

Los monumentos de algún modo están vivos y en ellos se manifiestan diferentes vertientes, etapas y cambios de la sociedad. En este sentido, un monumento vivo es también un monumento dinámico. El *monumento a la madre*, antes de que llegaran las protestas, las pintas y los performances no era más que una estatua de bronce. Es verdad que estaba allí, pero como un mero ornato de la ciudad, como un ideario de un tiempo ajeno al nuestro. Ahora, se ha convertido en una suerte de icono que refleja el contexto social, cultural y político en que se encuentra la sociedad xalapeña y mexicana. Así, la estatua se ha resignificado y ha cambiado junto con la sociedad.

El emplazamiento de ambas obras conmemorativas es de especial importancia por el valor simbólico del sitio en que se encuentran. El lugar que los enmarca adquiere un nuevo significado por el hecho de reconocer sus hechos históricos. Es importante mencionar que en ambos espacios los rayos del sol cumplen una función primordial, ya que iluminan a los monumentos para incrementar su perspectiva. Por lo general, los monumentos se colocan en espacios donde no sean opacados por otras construcciones, por la naturaleza que los rodean o por la propaganda urbana. Así, ellos se vuelven el punto de percepción y resaltan de entre aquello que los rodea.

Si bien los monumentos buscan recordar, esto no siempre sucede. Debemos tener presente que los monumentos son edificaciones que también generan el olvido, que bien podría interpretarse como una especie de muerte, es decir, la muerte de la memoria.

Para que un monumento muera, este debe dejar de ser una representación y poco a poco convertirse en un elemento invisible. En un primer momento el monumento intenta ser un vigilante del pasado, una resistencia de la memoria y un sostén de la tradición. Sin embargo, pronto se transforma en la cara del olvido y lentamente, sin darnos cuenta, sus huellas comienzan a borrarse. Así, todo aquello que rodea al monumento se vuelve parte de un paisaje indiferente para el transeúnte, para el observador. Resulta curioso que los monumentos que

<sup>33</sup> Hace un par de años, por ejemplo, se cubrió parte de la obra con propaganda política lo que ocasionó la molestia de los vecinos.

se recuerdan, los que se ven, los que percibimos, han dejado de ser monumentos de aquello que celebran y atravesado por una nueva significación, acaso más actual o cercana a los nuevos idearios.

En ese sentido, los discursos sociales juegan un papel sumamente importante, ya que reflejan una verdadera crisis de representación que viven las comunidades. Así, a través de un explícito cuestionamiento hacia los significados y los valores de las obras (murales, estatuas, bustos) que durante mucho tiempo no fueron cuestionados, se busca dotar a éstos de nuevos y, a veces, diferentes significados.

## CONCLUSIÓN

En este escrito hemos visto cómo los monumentos ofrecen un foro público para que los grupos o colectividades expresen sus puntos de vista acerca de un suceso conmemorado, o también para que reflexionen sobre su significado político, social, personal y colectivo. Así pues, los lugares en donde se encuentran los monumentos representan un espacio donde las personas pueden escribir, dibujar e imaginar sobre las superficies libres y, con ello, generar diálogos en silencio y en voz alta.

Tomando en cuenta lo anterior, resulta necesario, y a veces obligatorio, que las comunidades se apropien de los monumentos y de los espacios que les rodea, para tener conocimiento de ellos, de lo que fueron, de lo que quieren ser y lo que quieren representar. Considero que esto debe ser mandatorio especialmente ahora que vivimos en la era de la inmediatez y del desinterés.

Desde su aparición, los monumentos han servido para comunicar ciertos mensajes a tomar en cuenta, tanto por las generaciones pasadas como para las presentes y futuras. Estos lugares de memoria han sido testigos de algo que ocurrió en un momento histórico determinado, de ahí que se conviertan en símbolos espirituales y materiales, de significados y tradiciones. Sin embargo, esto no quiere decir que los monumentos deban permanecer intactos al tiempo y la sociedad, tampoco que deban destruirse a diestra y siniestra. Significa que el espacio en el que se encuentran puede, y en ocasiones debe, sufrir una resignificación.

La resignificación de los monumentos y los lugares que habitan es importante porque representan cambios y actualizaciones según las tendencias sociales, morales, éticas e históricas. En la resignificación, sin embargo, tiene que estar presente una acción y consenso colectivos, una lucha de la ciudadanía que busca cambiar el significado o lo que significaban ciertos monumentos. Dicho de otro modo, en la resignificación debe haber una clara intención de releer la historia desde la mirada de quienes históricamente se les ha negado la voz. Vistas de esta forma, acciones como el derribo, la mutilación,

el enmascaramiento de estatuas, los traslados, los performances, etc., son una reacción a la imposición de una historia oficialista. De este modo, el ataque a los monumentos se ha convertido en una nueva forma de visitar y recontar la historia.

Cabe aclarar que tomar las calles, las plazas, los parques, las avenidas e intervenir los monumentos no va a cambiar instantáneamente la realidad. Sin embargo, nos hará cuestionarnos como sociedad, dar lugar al diálogo sobre aquello que queremos transformar en nuestra comunidad, ciudad y país. Ésta tal vez sea la oportunidad para construir nuevos mitos fundacionales, nuevos acuerdos y nuevas realidades, donde sepamos qué representan nuestros monumentos y lo que debería ser recordado. Al escribir este ensayo pienso en el primer párrafo de *Los recuerdos del porvenir*:

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.<sup>34</sup>

Estas primeras líneas escritas por Elena Garro nos hablan de la reinterpretación y las múltiples formas en que percibimos a los monumentos y temas que los rodean. Los lugares de memoria han adquirido diversas connotaciones culturales, patrimoniales, sociales y locales que tienen en común el peso semántico del “deber de la memoria”, frase que ya no se refiere únicamente a aquello que representa, sino, además, a agentes históricos que pasaron inadvertidos o ignorados y a otros que hoy resignifican y se apropian de ellos. Se trata entonces de enmendar una deuda con el pasado.

En este sentido, es tarea del historiador y de todos los científicos sociales, prestar atención y analizar todo aquello que ocurre con los monumentos. Las resignificaciones indican ya una especie de fragmentación y pérdida de la memoria y, mayormente, una creciente legitimación de reivindicaciones de la misma. Como historiadores debemos prestar atención a estos procesos tanto alrededor del globo como en nuestras ciudades porque solamente así seremos capaces de comprender por qué suceden. Es muy probable que en la historia del presente, utilizar la frase “verdadero significado” sea un ataque de soberbia que nos sorprenda en cuanto a la totalidad que pretende asumir.

Resulta curioso cómo los monumentos de héroes nacionales distan de aquellos monumentos más arquitectónicos, que cumplen una doble función: la de ser un emblema nacional y al mismo tiempo atraer al turismo internacional.

<sup>34</sup> Garro, *Los recuerdos del porvenir*, p. 1.

Algunos ejemplos de esto son la Estatua de la Libertad, el Arco del Triunfo y el Monumento a la revolución mexicana.

Los monumentos, como diría Pierre Nora, no son historia. Son más bien interpretaciones del pasado que un grupo de personajes hace. Dicho de otro modo, alguien ajeno a nosotros ha decidido a qué y quién se debe honrar y recordar. Sin embargo, ahora nos encontramos en una época en la que se han comenzado a cuestionar ciertos monumentos, ciertas memorias e historias. De ahí que estos sitios de memoria sufran, en el mejor de los casos, resignificaciones.

Es muy importante dotar a los monumentos de significados que respondan a una actitud social y culturalmente aceptada. La representación mediante los monumentos se enfrenta a una especie de problemática que tiene que ver con el repertorio iconográfico que se utiliza, ya que éste por lo general resulta ser bastante estereotipado. Así que la elección y selección de unas imágenes sobre otras permite acercarnos, ver y experimentar los valores más representativos de una época, un lugar y una sociedad.

La resignificación actual que viven los monumentos es un fenómeno social que está lejos de terminar, no se trata únicamente de pensar a quién se está representando sino además cómo se hace tal representación. Ya no basta con cumplir con una agenda política, con crear por crear. Ahora lo que cobra mayor importancia es la forma como se va a recontar la historia.

En Latinoamérica han nacido diversos proyectos que buscan resarcir la memoria y la labor de diversos grupos que han sido desplazados de la historia oficial. Así, mediante la intervención, el derrumbe y el performance se ha intentado alcanzar la representatividad y con ello acercarse a la justicia racial, de género y de memoria. A esto se han sumado los recates de espacios de violencia, que han generado también una fuerte discusión social e histórica.<sup>35</sup>

Mediante la representación a través de estatuas y bustos, entre otras, se reflejan y representan aquellos valores que se buscan enaltecer en una determinada sociedad. Esto ha ocasionado que los monumentos pasen por procesos de producción y monopolización por parte de los grupos que se encuentran en lo más alto de la pirámide. De ahí que muchas veces no exista una conexión o identificación de ciertos monumentos con gran parte de la sociedad.

<sup>35</sup> Estos lugares como el Sitio de memoria circular de Morelia, en la Ciudad de México, la Casa memoria José Domingo Cañas, en Chile, y muchos otros son diferentes tipos de monumentos que debido a su historia y a la resignificación y apropiación que viven se han catalogado como sitios de muerte.



Cabe preguntarse qué sucederá con todos los espacios de memoria en el futuro. ¿Cuántos de ellos perpetuarán su significado? ¿Cuántos cambiarán? ¿Cuántos permanecerán en la memoria de las futuras generaciones? En este sentido, es sumamente importante no dejar de observar los monumentos, ya que a través de ellos es posible explicar y comprender ciertos acontecimientos históricos.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

*El Dictamen*  
*Plumas libres*

## REFERENCIAS

- Brevis, E., "Monumentos públicos: Protagonistas de un futuro posible", *ARQ*, núm. 105, agosto de 2020.
- Castells, M., *La crisis global de la democracia liberal*. Consejo de Monumentos Nacionales, CMN, 13 de noviembre de 2019.
- Francoise, Choay, *Alegoría del Patrimonio*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2007.
- Derrida, Jacques, "El filósofo y los arquitectos", 1998, *Diagonal*, vol. 4, núm. 73, 1998, pp. 37-39.
- Echeverría, Priscila, "La invisibilidad del monumento, el archivo y la memoria del olvido", *Rupturas*, vol. 10, núm. 2, 2020, pp. 69-99. DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v10i2.3020>
- Garro, Elena, *Los recuerdos del porvenir*, México, Joaquín Mortiz, 1963.
- Morales, "Escisión y dos modos de ser 'Madres de Plaza de Mayo': tensión y complejidad en la socialización de la maternidad", *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, vol. 3, núm. 6, 2017, pp. 30-68. DOI: <https://doi.org/10.24201/eg.v3i6.140>
- Nora, Pierre, "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations*, núm. 26, 1989, pp. 6-24. DOI: <https://doi.org/10.2307/2928520>
- Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, España, Alianza Editorial, 2001.
- Quezada Vásquez, Ivette, "Disputar la historia en la ciudad: monumentos, cuerpos y prácticas descolonizadoras", *Boletín Las disputas simbólicas del patrimonio. Sobre el valor de monumentos, banderas, himnos y murales*, núm. 20, 2021, pp. 10-17.
- Riegl, Alois, *El culto moderno a los monumentos*. Madrid, Antonio Machado, 2008.
- Vaca, R., "La monumentalidad urbana en el escenario de las luchas políticas locales", en *Revista digital de la Escuela de Historia*, Unir, núm. 9, 2013, pp. 11-136. DOI: <https://doi.org/10.35305/rp.v5i9.56>
- Vargas Álvarez, Sebastián, "No sólo caerán estatuas. Cuestionamiento y resignificación del pasado en coyunturas de lucha social", en *Boletín Las disputas simbólicas del patrimonio. Sobre el valor de monumentos, banderas, himnos y murales*, núm. 20, 2021, pp. 20-35.

- Zárate Toscano, Verónica, “El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (siglo XIX)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/214> [consultado 15 de abril de 2024].
- Zúñiga Becerra, Paulina, “Patrimonio y memoria: una relación en el tiempo”, *Revista de Historia y Geografía*, núm. 36, 2017, pp. 189-194. DOI: <https://doi.org/10.29344/07194145.36.340>